



# LA REVISTA CATOLICA.

PERIÓDICO FILOSÓFICO, HISTÓRICO Y LITERARIO.

*Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Caritas.*

La verdad es la que vence: la caridad es el triunfo de la verdad.

*San Agustin, Sermon 358.*

## SUMARIO.

Dos palabras sobre el culto libre.—Santo Domingo de Guzman.—Correspondencia.—Continuacion de la carta del obispo de Annecy.—Crónica Religiosa.

### Dos palabras sobre el culto libre.

Un escritor novel ha aparecido el 4 del corriente en el *Ferrocarril* tomando de su cuenta la defensa del culto libre. ¿Cuáles son las malas consecuencias que resultarían de la declaracion del culto libre? pregunta candorosamente. Una de estas tres; o la perversion religiosa, o la indiferencia religiosa, o las disensiones religiosas. Esto es lo que se halla escrito con elocuentes caracteres en el libro de la historia, esto es lo que dice el buen sentido, esto es lo que ha sucedido i lo que sucederá siempre que se deje obrar libremente al protestantismo. Elija J. D. R. entre estos tres formidables abismos.

Es preciso partir de un hecho que no debe olvidarse nunca: el protestantismo es propagandista por necesidad i por instinto. Perdiendo cada dia terreno en los países que contaminó al principio con su álito impuro, combatido, asediado por el racionalismo, el socialismo, el comunismo, el ateismo, el in-

diferentismo que han salido de su propio seno, busca rejiones nuevas donde pueda hallar la compensacion de las defecciones i de las derrotas. Es propagandista por instinto, como el jénio del mal, como Satan su padre.

La propaganda protestante es activa e infatigable. Sus agentes, sus Biblias, sus maniobras se encuentran así en el fondo de la India como en el corazon de la Italia i de la España. Solo las sociedades de Inglaterra gastan mas anualmente en la difusion de sus errores, que lo que la Iglesia católica emplea en el sosten de sus numerosas misiones, La América española ha sido designada desde tiempo atras como teatro de esa propaganda, como blanco de las futuras conquistas del protestantismo. Los emisarios, los folletos parten de los grandes centros, de las ciudades de Alemania, de Lóndres, de Nueva York, para derramarse de uno a otro extremo del continente hispano-americano con ilimitada profusion. Bajo el imperio constitucional de la unidad religiosa, nuestro propio suelo está cruzado por los trabajos del protestantismo, i merced a la indiferencia de las autoridades i a la indolencia de los católicos, tenemos Iglesias, colejos, escuelas,

Para rectificar el hecho adulterado por la ignorancia del precitado cronista o sus mentores, copiaremos aquí lo que a este respecto dicen los autores de la Enciclopedia metódica en el artículo *dominicano*.

“Los incrédulos, copistas de los protestantes, han declamado contra Santo Domingo, de la manera mas indecente. Le han pintado como un furioso i fanático predicador, que prefirió emplear contra los herejes el brazo secular, en vez de la persuasion; que fué el autor de la guerra que se hizo a los Albijenses i de las crueldades que la acompañaron; que, para perpetuar en la Iglesia el celo perseguidor, sujirió el tribunal de la inquisicion. La verdad es que Santo Domingo no hizo jamas uso de otras armas contra los Albijenses que los sermones, las pláticas, la caridad i la paciencia. A su llegada a esta mision, dijo a los relijiosos que trabajaban en ella, que el único medio de obtener buenos resultados de sus trabajos, era el imitar la dulzura, el celo i la pobreza de los Apóstoles; les persuadió que se deshiciesen de sus comodidades i sirvientes, i les dió ejemplo de caridad apostólica. No tuvo ninguna parte en la guerra que se hizo a los Albijenses. Estos herejes la habian provocado, tomando las armas bajo la proteccion de los condes de Tolosa, de Foix, de Comminges i de Béarn; persiguiendo a los obispos, sacerdotes i monjes; robando i destruyendo los monasterios i las Iglesias, i derramando la sangre de los católicos. Santo Domingo predicó, tanto contra los excesos de los cruzados, como contra las crueldades de los Albijenses. Los buenos resultados que obtuvo Domingo le merecieron el cargo de Inquisidor en Languedoc.» (Véase la Biografía Universal por Feller, art. Sto. Domingo.)

## CORRESPONDENCIA.

### Fenómeno raro.

En estos últimos dias un fenómeno raro ha llamado la atencion de nuestra sociedad i dado lugar a diversos comentarios. Una jóven de 47 años de edad, se ha visto durante un mes atacada de un mal, cuyos síntomas desconocidos han dado que pensar aun a personas serias i calificadas por su ciencia. Divulgada la noticia, un numeroso pueblo ha concurrido al Hospicio, donde se halla la paciente, a presenciar el fenómeno, i no pocos facultativos han hecho sus observaciones. Quien lo ha atribuido a una enfermedad natural, quien a una ficcion, quien en fin a una verdadera posesion diabólica. Sin entrar nosotros a ocuparnos de las observaciones hechas, ni discutir las opiniones contrarias que se han emitido, pues el público está en posesion de ellas,

queremos solamente ilustrar este género de cuestiones, llamando la atencion a las palabras de un escritor moderno, que nos parecen dignas de la consideracion de todo hombre sensato.

El célebre escritor M. Görres ha dado a luz recientemente una excelente obra en aleman, titulada: *La Mistica divina, natural i diabólica*, i a esta última ha consagrado el 4.º i 5.º tomo, desarrollando en ellos filosóficamente todos los fenómenos de esta ciencia oscura i poco cultivada en nuestro siglo. Hemos visto la traduccion de esta obra hecha por M. Carlos Sainte-Foi, publicada en Paris en 1855, i no hemos podido resistir al deseo de extraer del epílogo que de ella hace el traductor, los siguientes trozos.

Hélos squi:

“Hemos recorrido el círculo entero de los fenómenos místicos, i el lector ha podido convencerse que ellos jamás han cesado del todo en el mundo. Mas numerosos i mas patentes, es verdad, en ciertas épocas de la historia, a veces han llegado a ser mas raros o mas difíciles de probar; pero como los principios o agentes que contribuyen a producirlos, tienen siempre el mismo poder i la misma actividad, no desaparecen enteramente. Tan pronto es Dios que se manifiesta con mas resplandor en esas épocas privilegiadas en que la fé es mas viva i la piedad mas tierna, en que el espíritu i el corazon son mas accesibles a las impresiones de la gracia; tan presto la naturaleza parece adquirir, al contrario, un nuevo grado de enerjía, i produce fenómenos extraordinarios de un carácter a veces equívoco, que es imposible atribuir a la operacion divina, i en los que la influencia del demonio no es bastante evidente para hacerlo causa de ellos. Otras veces, por una permisión divina, el abismo del infierno parece abrirse, i la accion del diablo se trasluce por signos tan manifiestos, que es imposible hacerse ilusion sobre su naturaleza. Algunas veces, en fin, la accion divina, la de la naturaleza i la del demonio se revelan en proporciones desacostumbradas, i dan a ciertos pueblos o a ciertos periodos de la historia un carácter singular i grandioso a la vez.

“El lector habrá podido notar que la mística natural se distingue de la divina i la diabólica por señales dudosas i equívocas; de modo que a veces es mui difícil comprender bien su principio i esencia, pues los hombres mas competentes en estas materias no saben si deben reconocer allí la accion del demonio, o solamente la de la naturaleza. Esta suerte de estados son, pues, en jeneral mui peligrosos; porque la

pendiente que conduce al abismo es tan resbaladiza que, con harta frecuencia, despues de haber comenzado por la naturaleza, el hombre acaba por caer bajo el poder del demonio; i hé aquí lo que el lector habrá podido atestiguar en esta obra. Por consiguiente, jamás es permitido, sin razones mui graves, aventurarse en estas rejiones oscuras i sembradas de escollos; i cuando hai algun motivo para ello, la prudencia cristiana nos impone el deber de tomar todas las precauciones necesarias para que el demonio no pueda mesclar su accion con la de la naturaleza. El dominio de esta, en efecto, toca en su extremo límite al de los poderes infernales, de suerte que el hombre se encuentra allí particularmente espuesto a sus perniciosas influencias. Sobre todo, allí es donde el diablo, segun la palabra de San Pedro, da vuelta como un leon rujiente, buscando devorar a los imprudentes que parecen desafiar así su poder. I los que sin motivo se comprometen en estos caminos dudosos, o que omiten tomar todas las precauciones que la prudencia i la fé prescriben, se esponen infaliblemente a las mas peligrosas ilusiones; pues casi siempre caen, sin apercibirse de ello, i por una pendiente casi insensible, bajo el imperio de aquel que la Escritura llama *el príncipe de los hijos del oroulló*. Este es un hecho que confirma la esperiencia de todos los siglos, i particularmente del nuestro.

“En efecto, no puede creerse que el espíritu positivo i práctico de nuestra época haya curado a los hombres de la enfermedad del misticismo, como hablan los espíritus ignorantes, lijeros i superficiales, que no ven en los fenómenos de la mística sino los síntomas de una enfermedad natural. Al contrario, jamás talvez los fenómenos místicos fueron mas frecuentes ni mas estendidos en todas partes. Ya el magnetismo por sí solo los ha multiplicado en una proporcion verdaderamente espantosa, dando lugar a admirar la lijereza con que muchos juzgan los hechos de este jénero, i la imprudencia con que otros se arrojan inconsideradamente en estos dominios. Los fenómenos del magnetismo tienen, sin duda, una base natural; i nosotros creemos que el círculo de la naturaleza es mucho mas estenso que lo que muchos se lo imaginan. Mas, si es menester guardarse de atribuir mui fácilmente a los ángeles o a los demonios, como lo hacen algunos, todos los efectos singulares i extraordinarios del magnetismo o del sonambulismo, tambien seria poco razonable negar que la accion de los poderes infernales pueda mesclarse allí mui frecuentemente; porque entre estos efectos,

hai muchos que sobrepujan evidentemente los límites de la ciencia i del poder natural del hombre. Nosotros diremos otro tanto de los fenómenos que se han producido en estos últimos tiempos bajo la forma de las mesas que se vuelven o hablan, i que han puesto a la Europa entera en movimiento.”

El traductor frances enumera varios casos presenciados por él, los analiza i sujeta a la crítica, i despues continúa así:

“Parece que en América, sobre todo, las cosas han sido llevadas mas léjos aún, i que allí las mesas u otros objetos materiales son movidos sin el concurso humano; de modo que es imposible en estas circunstancias desconocer la accion de un ajente invisible i extra-natural. El sentimiento de las cosas sobrenaturales está hoi tan debilitado, el hombre de tal manera es esclavo de las cosas sensibles, que no puede decidirse a creer en los fenómenos que se elevan sobre esta esfera en que él vive habitualmente; de suerte que ántes quiere negar los hechos de este jénero, o atribuirlos a la ilusion o a la superchería, que tomarse la pena de examinarlos sériamente, i de esponerse así a encontrar algun ajente invisible i sobrenatural cuya presencia rehusa o cuya existencia talvez tiene interes en negar. No se cre ya en el demonio, i hé ahí sin duda uno de los signos mas manifiestos de su poder i de su accion. A fin de escapar a la necesidad de reconocer su influencia, se han exajerado las fuerzas i la enerjía de la naturaleza, i se han puesto de su cuenta una multitud de efectos i de fenómenos que otras veces se han atribuido al demonio, i de los que ella manifiestamente no puede ser la causa. Así se ha ensanchado su dominio con todo lo que se ha quitado a los espíritus invisibles. Pero aquí acontece como en todas las posiciones forzadas: se han visto obligados a violentar los hechos i el buen sentido, para hacer entrar en el cuadro de las cosas puramente naturales, resultados que pertenecen evidentemente a otro órden.

“Jamás talvez la accion del demonio ha sido mas profunda ni mas sensible que hoi. En el fondo de la sociedad, en esos abismos de tinieblas i de corrupcion que tocan a los del infierno, pasan cosas monstruosas, desconocidas, gracias a Dios, para la mayor parte de los hombres, cosas que harian desesperar del porvenir del mundo, i que parecerian justificar el juicio de los que creen que el fin de los tiempos está cercano, si al lado de estos prodijios del mal, el bien no tuviese tambien sus héroes i sus milagros. El culto de Satanás está formalmente constituido i practicado en Europa, especialmente en ciertas partes i en ciertas ciu-

dades en que la impiedad i el ateismo han hecho mas progresos. Este culto está ligado a la demagogia, i recluta sus adeptos entre las tristes víctimas de esas teorías que tienden nada ménos que al trastorno de las cosas divinas i humanas; de modo que la palabra profética del ilustre Gorres se halla perfectamente confirmada, cuando decia que su libro venia a tiempo, i que se preparaba una tal manifestacion del infierno, que jamas se viera semejante desde el paganismo. Ya un hombre que parece tener el jenio del absurdo, si es posible reunir dos expresiones tan contradictorias, ha osado escribir que Dios es el mal, que es el adversario declarado del jénero humano i que todo el esfuerzo del hombre debe ser para sustraerse de su poder i debilitar su imperio. A la verdad, jamás se habia oido una tal enormidad en el mundo, ni aun en el seno del paganismo: es la teoría del mal i del infierno dada por base a la sociedad humana, para que un hombre haya podido pronunciar tal blasfemia, es preciso que el reinado del mal i del demonio se haya estendido mucho en la época en que así se habla; por que nada hai mas aislado en la historia, i el tejido de ella está tan fuertemente cerrado, que todos los hilos se mantienen allí, i las anomalías mas palpables en apariencia, tienen aun su principio i su explicacion en lo que las rodea.

“Así, en el bajío de la sociedad, cerca de nosotros bajo nuestros pies, se celebran los misterios del infierno. El diablo tiene sus adeptos, sus sacerdotes, sus iniciadores, su culto, sus ceremonias, sus prácticas i su moral. Esta la conocemos en parte por sus teorías carnales i demagójicas, que han traicionado mas de una vez los secretos de esas asociaciones tenebrosas. Los novicios son iniciados en este culto abominable de la misma manera que lo eran en otro tiempo, por un pacto solemne, en el cual renuncian formalmente a Dios i al cielo, i se reconocen los vasallos de Satanás. Hoi, como en otro tiempo, firman aun con su sangre este pacto sacrilego.....

Despues de citar un testimonio para comprobar su asersion, de examinar la doctrina del *Maniqueismo*, resucitada en nuestros dias, de probar que el culto del demonio está unido a ciertas prácticas de nigromancia, que recuerdan de un modo sensible las del paganismo, apoyándose en sucesos contemporáneos, el autor del epilogo entra a demostrar que en medio de estas espantosas manifestaciones del mal, Dios no ha dejado a su Iglesia sin testimonios visibles de su poder i de su amor. Refiere al efecto, hechos extraordinarios acontecidos en estos últimos años hasta 1854, en varios

puntos de Europa, i luego se espresa así:

“Yo sé mui bien que, hai costumbre de atribuir o a una imaginacion exaltada, o a una enfermedad, esta clase de fenómenos; i aun se ha encontrado un nombre para designarlos. Que estos estados vayan acompañados ordinariamente de una cierta exaltacion del espíritu i de una disposicion enfermiza del cuerpo, esto se concibe, i no podria ser de otro modo. Todo estado sobrenatural no consiste, en efecto, precisamente en una elevacion, o, si se quiere, en una exaltacion de la naturaleza? ¿Cómo los poderes del alma i del cuerpo podrian guardar el equilibrio que mantiene en armonia, cuando son como arrebatados por un poder extraño i superior? . . . Este estado es una enfermedad, es verdad mas ¿qué prueba esto, i que se pretende explicar de esta manera? Esto es esquivar la dificultad en lugar de resolverla; porque en este caso es necesario explicar la enfermedad, lo que no es mas fácil que darse cuenta de los fenómenos de que se dice ser ella la causa. No negamos la enfermedad; pero afirmamos que es una enfermedad sobre natural en su oríjen i su principio, en las formas bajo las cuales se produce, en su curso, sus efectos i sus crisis. Esta es una enfermedad que ningun remedio natural puede curar, que no es solamente del resorte de la medicina, sino que sobre todo demanda los cuidados, los socorros i el exámen del sacerdote i del teólogo. En efecto, la enfermedad consiste en una falta de equilibrio i de armonia entre las fuerzas del organismo, i nadie puede negar que los estados extraordinarios, de que se trata aquí no rompan casi siempre el equilibrio. Ellos tienen al principio por efecto sujetar el cuerpo al alma de una manera del todo insólita; de suerte que el primero subyugado completamente por ésta, cuasi no tiene la fuerza de reaccionar contra las impresiones que de ella recibe, i no es mas, por decirlo así, que un velo frágil i ligero, usado continuamente i atenuado por la accion de la divina gracia. En un sentido contrario sucede lo mismo hablando de la posesion. Por lo demas, hai muchos casos en que no se puede probar ninguna enfermedad propiamente dicha, en que todas las funciones son regulares, en que el estado del pulso, el cual sirve habitualmente para indicar el ritmo interior de la vida, no ofrece alteracion alguna sensible, en que la enfermedad no deja por consiguiente entrever mas que un carácter sobrenatural. Mui frecuentemente estos fenómenos extraordinarios se han producido tambien en personas mui poco dispuestas a la exaltacion, de una

grande simplicidad de espíritu, o remarcables al contrario, por la firmeza de su inteligencia i la madurez de su juicio, como Santa Teresa, por ejemplo; o bien en personas de un carácter frío i sosegado, poco impresionables, i aun de sentidos obtusos. Estos estados singulares se anuncian a veces de una manera súbita, sin ninguna preparacion, sin ningun indicio que haya podido hacerlos presentir ántes, i desaparecen del mismo modo en el dia i hora que Dios quiere.

“Es tambien de todo punto imposible explicar esos fenómenos por el magnetismo i el sonambulismo, a pesar de la analogía manifiesta que ellos presentan a veces con los fenómenos observados en estos últimos estados, a ménos que se admita con Gorres un magnetismo sobrenatural o diabólico en el cual Dios o el demonio ejerce sobre el alma un poder cuyos efectos exteriores tienen mucha analogía con los que el magnetizador produce en el sonámbulo de que se apodera. Seria, en efecto, mui extraordinario que Dios, que ha creado al hombre, no pudiese atraerlo por lazos tan fuertes i tan íntimos, cuando lo hace otro hombre o la naturaleza en ciertos casos. Toda relacion del hombre sea con Dios, sea con los otros hombres, sea con el demonio, sea con la naturaleza, puede, cuando él se ha puesto mas allá de ciertos límites, llegar a ser magnética, i desarrollar los fenómenos propios de este estado. Poco importa el nombre bajo el cual se les designe siempre que se entienda bien su causa i su naturaleza. Si el nombre de estado místico os repugna, decid que es efecto del magnetismo, nosotros consentiremos en ello; i esta palabra la adoptaremos de buena gana, siempre que se comprenda bien que es un magnetismo de otro jénero que el que se produce ordinariamente; i que el magnetizador en este caso es Dios mismo, si se habla de un estado místico sobrenatural, o el demonio en el caso de la posesion diabólica, o la naturaleza en el caso de la májia natural. Siempre habrá hechos que será imposible explicar sin la intervencion de un poder superior o extranatural. I es un grande honor para el hombre que el cielo i el infierno, Dios i satanas, los ángeles i los demonios se disputen así su conquista i posesion, i que lo estimen bastante para entrar directamente en liza a fin de poseerlo”

Los que han presenciado el fenómeno de que hemos hablado al principio, podrán aplicar la doctrina precedente a las observaciones hechas, i juzgar con despreocupacion i buena crítica sobre un hecho que para muchos ha sido inexplicable. Esto es

lo que nos hemos propuesto, sin pretender emitir nuestro juicio sobre el particular.

*Un observador.*

### **Carta del señor Obispo de Ancecy al abate Mermillod.**

(Continuacion.)

“Tratemos ahora de buscar la libertad en un gobierno parlamentario. Entremos primeramente en la familia, que es el elemento constitutivo de la sociedad. Encontraremos en ella al padre, pero al jefe no. En el órden de la naturaleza, que es por cierto la lei de Dios, habia en la familia un hombre que no era solamente el padre nutricio de sus hijos, sino que era su jefe, la autoridad moral. Hoi esta autoridad ha sido arrebatada por el Estado. El verdadero jefe de la familia es el que dispone de la vida física i moral de la misma; es un ministro de instruccion pública, o cualquier otro que arrebatara al niño de los brazos de su madre, i le escoje los maestros, le enseña la leccion que ha de aprender, le vende los libros en que ha de adquirir la ciencia, i se reserva por último el derecho de darle un certificado de erudito. Seria no solamente difícil, sino de absoluta imposibilidad, llevar los derechos del estado mas allá de donde los llevan los revolucionarios; estienden este derecho a lo que no existe todavía, Rabant Saint Etienne pedia a la convencion que el Estado, conforme a las leyes de Minos i de Licurgo, se apoderase del hombre desde su cuna i aun antes de su nacimiento. Danton, invocando las mismas autoridades, pedia que los niños fuesen propiedad de la república, i no de sus padres. El jefe de la familia es el que viene a decir al propietario: la tierra que cultivas no es tuya; te permito provisionalmente que dispongas de ella hasta una cuarta parte o una mitad, i esto solo por una jeneracion.

“No hai pues, libertad en la familia. Entremos en el municipio, que era en otro tiempo tambien tan rico en fueros. Aquí el despotismo escede a cuanto puede imaginarse, pues por medio de una hábil combinacion se consigue hacer servir el municipio mismo a su propia esclavitud. El Estado dice al pueblo: Indícame hombres capaces de hacerse los agentes de mi autoridad i el sosten de mi poder; nombra un consejo al cual yo daré un presidente. Este consejo, órgano de mi voluntad, se reunira cuando yo quiera, deliberará sobre los puntos que yo le señale, i me dará su parecer, que yo podré seguir o desechar. Formará un presupuesto que yo aumentaré o disminuiré se-